

El Plano (Espadilla). Un yacimiento romano del Alto Mijares (Castellón)

Pablo Medina Gil*
Ferran Arasa i Gil**
Gustau Aguilera Arzo***

Resumen

En este artículo estudiamos algunos materiales arqueológicos encontrados en el yacimiento romano de El Plano (Castellón). Aunque en la actualidad está destruido casi en su totalidad por los trabajos agrícolas, algunas de las piezas estudiadas indican que estaba dotado de termas, por lo que debía tratarse de un asentamiento de cierta importancia. Por otra parte, las cerámicas recogidas permiten fechar su ocupación entre los siglos I y IV dC. Se trata del primer yacimiento romano que ha podido ser estudiado en la comarca del Alto Mijares.

Palabras clave: Yacimiento romano, cerámica, baños, Alto Mijares.

Abstract

In this paper we study some archaeological materials found in the Roman site of El Plano (Castellón). Although today is almost entirely destroyed by agricultural work, some of the pieces studied said they were equipped with thermal baths, so it should be a settlement of some importance. Moreover ceramics collected allows occupation dating from the I to IV century AD. This is the first Roman site that has been studied in the district of Alto Mijares.

Keywords: Roman site, pottery, bath, Alto Mijares.

INTRODUCCIÓN

La comarca castellanense del Alto Mijares se articula a partir de la cuenca media del río Mijares y su red de afluentes. Es un territorio de acusados contrastes, tanto topográficos como climáticos, que se caracteriza por un relieve abrupto y un curso fluvial encajado en el que se encuentran las mejores tierras de cultivo. Su parte más alta, donde se encuentran los municipios de la Puebla de Arenoso, Montanejos y Montán, queda más cerca y está mejor comunicada con el valle del Palancia. En cambio, su parte media, donde se encuentran Arañuel, Cirat, Torrechiva, Toga, Espadilla, Vallat y Fanzara, tiene una mejor salida al llano litoral de la Plana por la localidad de Onda (Domingo y Viruela, en Piqueras, 1994: 321-342). Espadilla está situada en la zona central de la comarca, cerca de la

confluencia de los ríos Villahermosa y Pequeño o Chico con el Mijares, donde se suaviza el relieve y se abre el valle. Las mejores tierras de cultivo, así como las poblaciones de Toga, Espadilla y Vallat, se disponen en las laderas bajas y en los meandros no inundables. El valle del río y sus principales afluentes han sido utilizadas históricamente como vías de comunicación.

Su conocimiento arqueológico es escaso por cuanto a penas se han realizado excavaciones y prospecciones sistemáticas. Parte de la información de la que disponemos viene recogida en obras locales como las de Fornás (1908) y Herrero (1971) sobre Montán. Los primeros trabajos de prospecciones por la comarca fueron realizados por el sacerdote Monzó Nogués, que hacia 1931 fue cura párroco en Torrechiva y reunió algunas noticias sobre hallazgos y yacimientos de diferentes épocas

* Arqueólogo. <medinagilpablo@gmail.com.>

** Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. <Ferran.Arasa@uv.es.>

*** Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. <gaguilella@dipcas.es.>

de esta población y Toga, que comunicó al *Centro de Cultura Valenciana* (Gómez Serrano, 1931: 79-80), y que él mismo dio a conocer años más tarde de manera más amplia (Monzó Nogués, 1951: 45-49). Pocos años después, en la misma publicación Senent Ibáñez dio a conocer el hallazgo de restos prehistóricos en la Cueva Negra de Montanejos (Gómez Serrano, 1942: 32).

En el término municipal de Toga se conoce el asentamiento ibérico del Castillaret, situado en el cerro en cuya ladera sur se ubica el yacimiento que nos ocupa¹. Se trata de una torre, con diversos restos asociados que pueden corresponder a la zona de hábitat y cuya cronología se establece genéricamente en época ibérica, con una posterior ocupación del periodo andalusí. Su emplazamiento le permite un control del curso del río Mijares entre las poblaciones de Vallat y Toga. También de época ibérica se conocen diversos asentamientos en otras poblaciones de la comarca, en gran parte inéditos a excepción de unas breves notas apuntadas por Mesado (1999) sobre alguno de ellos. Es significativa además la presencia de diversos castillos, tanto del periodo andalusí como posteriores, en un área geográfica tan reducida sobre los que a penas se han realizado estudios: el Castillo de Espadilla (Forcada, 1992; Benedito y Melchor, 2000-2002, 2009-2010), la Alcudia (Bazzana, 1990; Forcada, 1992), el Castellet en Fanzara (Forcada, 1977) y el Castillo de Toga. Más al norte se sitúa el castillo del Buey Negro (Forcada, 1992; Bazzana, 1990; Melchor y Benedito, 2001), ya en el término municipal de Argelita.

Para el periodo romano, las noticias que se conocen son escasas y hacen referencia en su mayoría a hallazgos aislados. Además del asentamiento del Plano que aquí presentamos, de Cirat tenemos una referencia sobre el hallazgo de una inscripción funeraria no conservada y un edificio (Sanchis, 1920; Monzó, 1951: 48). En Montanejos, cerca de la Alquería se menciona el hallazgo de cerámica y de un elemento arquitectónico moldurado. Finalmente, Fornás (1908: 14) y Herrero (1971: 23) da una noticia imprecisa del hallazgo en Montán de "inscripciones latinas en la Solana de Mingo y en la Torrealbilla". Estas noticias, y otras de dudosa atribución, fueron reunidas en la recopilación de Fletcher y Alcácer (1956: 150, 157, 161-163). De Montán procede el único epígrafe romano conservado en la comarca, un ara funeraria con un sencillo texto poético dedicado al niño Marco Mario Lascivo que se encontró en 1909 en la partida de Villarroja, cerca de la población (IRPV II 70). Las prospecciones en su tér-

mino municipal han confirmado la existencia de un yacimiento romano en dicha partida, así como cerámicas de esta época en otros lugares como Trasdelosar, el camino de la Canal de Vernia o la Tejería y la Balsa de la Torralbilla (Barrachina, Vizcaino y Bravo, 2013: 66-70 y 75-77).

EL YACIMIENTO

El yacimiento arqueológico del Plano se encuentra situado al norte del término municipal de Espadilla. Está registrado en el Inventario de Yacimientos Arqueológicos de la Generalitat Valenciana como Bien de Relevancia Local, por lo que se trata de un Espacio de Protección Arqueológica. Concretamente, se ubica en el meandro que describe el río Mijares justo delante del núcleo poblacional de Espadilla, en su margen izquierdo, en una suave ladera orientada al sur, y está situado a una altura comprendida entre los 260 y los 310 m.s.n.d.m (Fig. 1).

Fue localizado en 1985 por uno de nosotros (F. Arasa), que pudo reconocerlo antes de su transformación para cultivos de regadío. Por entonces podía verse en un ribazo la sección de un pavimento de mortero, así como algunos sillares aprovechados en los muros de las terrazas agrícolas. Dado que se encontraban bastantes materiales arqueológicos en superficie, se recogió una muestra –en la que figuraba el as de Augusto que aquí presentamos– que ha sido estudiada para la realización de este trabajo. Posteriormente fue dado a conocer en un trabajo sobre los yacimientos romanos del País Valenciano (Arasa, en Aranegui, 1996: 123).

A finales de la década de 1990 se procedió a transformar una de la parcelas mediante maquinaria pesada, cuando según algunos testigos se identificaron diversos bloques de piedra caliza más o menos escuadrados, de unos 70-80 cm de longitud, que formaban una estructura lineal, si bien no se menciona otro tipo de hallazgos materiales. Este hecho provocó la paralización de los trabajos tras la comunicación a los Servicios de Inspección de la Conselleria de Cultura y el encargo de un informe sobre el estado del yacimiento que realizó J. Alfonso. Sin embargo, pese a que en este momento se valoró la posibilidad de una intervención de urgencia, ésta nunca llegó a efectuarse debido al estado de destrucción y a la poca entidad de los restos visibles.

En el año 2013, dentro de los trabajos de prospección realizados por uno de nosotros (G. Aguilera) para la redacción del Catálogo de Bienes

1. También es conocido como el Castillet: Gómez Serrano, 1931: 79; Monzó, 1951: 45

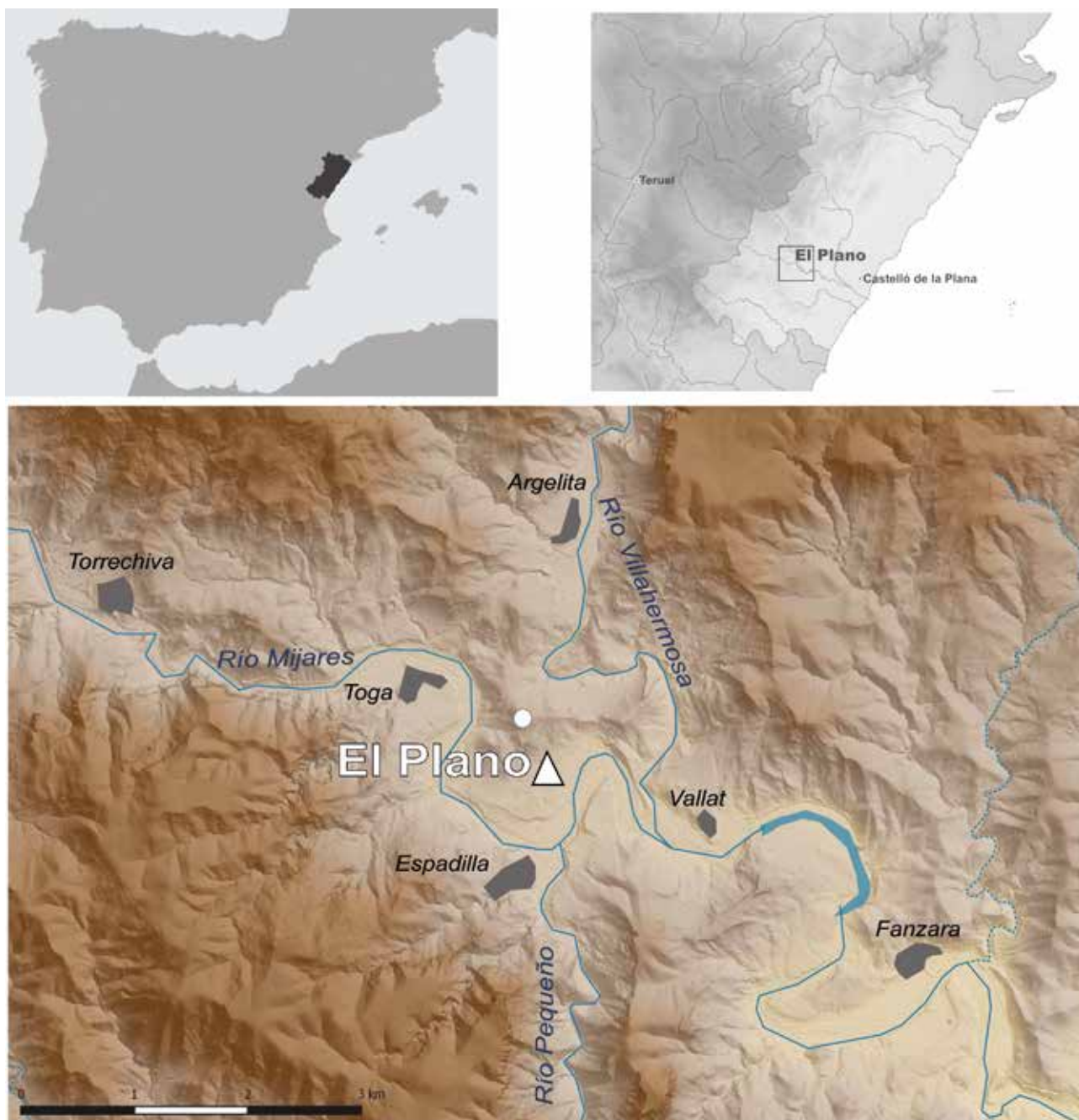


Figura 1. Croquis de localización del yacimiento romano del Plano en el curso medio del río Mijares. El círculo indica la situación del yacimiento ibérico de "el Castillaret".

del PGOU de la población, el yacimiento fue prospectado y acotado, al tiempo que se recogieron algunos materiales y diversos testimonios, tanto entre los vecinos de Espadilla como de otras poblaciones cercanas, así como la documentación y

materiales disponibles en los museos castellonenses². Estos trabajos permitieron la delimitación del asentamiento, así como la localización de los puntos concretos de hallazgo de algunos de los materiales estudiados en el presente trabajo, recoge-

2. Agradecemos la colaboración prestada por Manuel Lecha (Espadilla) y Linares Edo (Fanzara) en las descripciones e indicaciones, así como en permitir el estudio de algunos materiales recogidos durante los años de transformación de las parcelas donde se ubica el yacimiento

dos por vecinos y aficionados a la arqueología, así como la localización de las estructuras destruidas en los años 90. En los mismos trabajos de prospección, además fue posible identificar una zona con estructuras aparentemente intactas situada más al norte. Hasta el momento, el entorno arqueológico no ha sido objeto de prospecciones, más allá de los trabajos mencionados relacionados con el PGOU de Espadilla. Aún así, se han podido reunir diversas noticias de interés, por lo que la zona parece presentar un alto potencial arqueológico.

El área de dispersión de restos arqueológicos se sitúa en una ladera que actualmente acoge terrazas para el cultivo de secano y también de cítricos, si bien en su parte alta los bancales se encuentran en estado de abandono. Desde los años 90 se detecta cierta recuperación de estas parcelas en desuso, principalmente mediante su transformación para el cultivo de cítricos. Este aspecto puede seguirse bien a partir de la observación de la serie histórica de fotografía aérea disponible (Fig. 2)³. Así, en los fotogramas correspondientes al vuelo americano de los años 1956-1957, el paisaje se caracteriza por el desarrollo en terrazas construidas mediante la técnica de la piedra en seco, destinadas a la agricultura de secano basada en el cultivo de almendro, algarrobo y olivo. Los cultivos se limitaban al margen inundable del río Mijares, mientras que las zonas con más pendiente y situadas en cotas más altas no estaban cultivadas. En las fotografías de 1991 del Instituto Geográfico Nacional y del Institut Cartogràfic Valencià vemos como las zonas altas y más alejadas del curso fluvial se encuentran roturadas. En las series fechadas entre los años 2003 y 2012 se observa que la zona ha sido objeto de una gran transformación y aparecen parcelas con plantaciones de cítricos. Este tipo de explotación necesita de otras características agronómicas para desarrollarse, por lo que se hacen necesarias remociones, desmonte de partes de la ladera y aportaciones de tierra para la adaptación del terreno a los nuevos cultivos. Esta fue la causa de la destrucción de gran parte de los restos arqueológicos.

El estudio del asentamiento romano del Plano se ha realizado en tres fases diferenciadas:

1. Prospección del yacimiento.
2. Revisión de los materiales depositados

en el *Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques* (SIAP) de la Diputació de Castelló.

3. Análisis y estudio de los datos obtenidos en las fases anteriores, especialmente del *Instrumentum domesticum* recogido.

En cuanto al trabajo de campo, se llevó a cabo un estudio del terreno mediante una prospección intensiva de tipo dirigido o intencional (Fernández Martínez, 1989: 59; Ruiz Zapatero, 1993), en la que seguimos las acotaciones marcadas por los límites artificiales establecidos por la zona de protección que aparecían en el informe del SIAP. Con el objetivo de trazar un mapa de calor (*heatmap*) que nos mostrara las densidades en la dispersión de los restos arqueológicos, se recogieron puntos GPS asociados al hallazgo de estos restos. A través del vaciado de estos puntos en un entorno SIG, hemos podido determinar la existencia de zonas que presentan mayor concentración de artefactos donde han aparecido todo tipo de materiales, desde elementos constructivos hasta cerámicas finas y objetos metálicos.

Así pues, nos encontramos con un área de dispersión de los materiales arqueológicos bastante amplia, que comprende un total de 4.163 m², de la que hemos podido obtener rangos de concentración con variaciones que van desde 1 fragmento por m² a zonas de mayor concentración, con 7 fragmentos por m². La conclusión que extraemos de este análisis es que se detecta una concentración de artefactos evidente en unas zonas determinadas (Fig. 3). Las concentraciones en las que los valores oscilan entre 1 y 2 fragmentos coinciden con la zona roturada más alta, donde aparecen restos constructivos (*tegulae* y *lateres*) y fragmentos de *dolium*. Las máximas concentraciones de materiales, con valores que oscilan entre 3 y 7 fragmentos por m², aparecen vinculadas a zonas con cultivo de secano que no implica transformaciones intensas del suelo ni una roturación profunda. En cambio, las zonas en las que hemos obtenido resultados negativos coinciden con la transformación agrícola reciente, debida sobre todo al desarrollo de cultivos intensivos de cítricos. Todo ello nos lleva a establecer que el yacimiento debía extenderse más allá de las zonas de concentración de materiales detectadas, y que las zonas con resultados negativos pueden tener su origen en la intensa transformación agrícola.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El estudio de los materiales recogidos en superficie nos permite obtener una visión aproximada

3. Series de ortofotos del Instituto Geográfico Nacional y del Institut Cartogràfic Valencià (odcv05): PNOA ©Instituto Geográfico Nacional De España - Institut Cartogràfic Valencià.



Fotograma 0293 Pasada P E Vuelo VF 1991.
Castellón Valencia 2500 pan.



Fotograma 0967 Pasada 0087 Vuelo VF 2003.
Prov. Castellón 20000 rgb.



Ortofotografía del año 2012.

Figura 2. Evolución histórica de la zona del Plano. Fotografías E. 1:10.000.

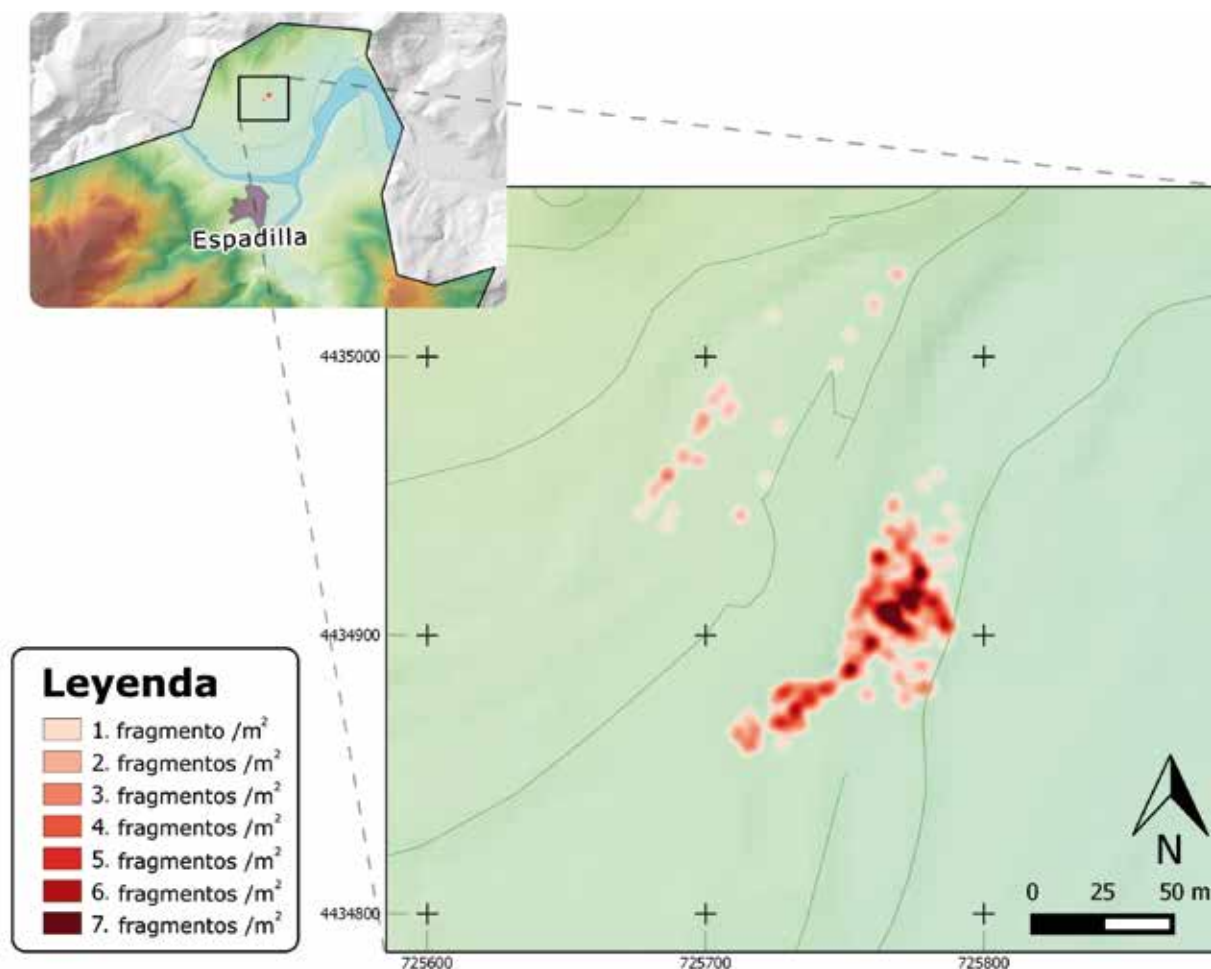


Figura 3. Heatmap con los resultados de la concentración de materiales.

del conjunto de restos presentes en la villa del Plano. La información que ofrecemos se limita, por tanto, a la que proporcionan las cerámicas y demás restos recogidos durante las prospecciones. Podemos añadir que éstas tuvieron un carácter selectivo. En total se han analizado 186 elementos: 2 de piedra, 3 metálicos y el resto cerámicos. Estudiaremos primero los cerámicos y, entre ellos, primero los ibéricos y luego los romanos; de estos veremos primero los pertenecientes a la vajilla fina de mesa, después la cerámica común y finalmente las ánforas, para acabar con los elementos metálicos y pétreos.

CERÁMICA IBÉRICA

La cerámica ibérica es abundante, con un total de 34 fragmentos entre los que hay 14 informes. Para realizar la clasificación de esta clase de cerámica seguiremos el ensayo de Mata y Bonet (1992). Del grupo I, tipo I: Ánforas, encontramos cuatro fragmentos; del tipo II: Tinajas, dos

fragmentos; y del grupo II, tipo II: Tinajillas, encontramos cuatro fragmentos de borde (Mata y Bonet, 1992: 124-125, 127). El hecho de no poder adscribir los fragmentos a tipos determinados nos impide establecer una cronología acotada para este grupo. Del grupo II, tipo 4, que comprende recipientes con cierre hermético, dentro del subtipo 4.1 encontramos un fragmento de urna de orejetas (Mata y Bonet, 1992: 128). Este fragmento puede fecharse en los siglos VI-V al III aC. Finalmente, del grupo VI, tipo 6.6 encontramos nueve fragmentos de borde de platos de imitaciones ibéricas de formas áticas y campanienses (Mata y Bonet, 1992: 140).

CERÁMICA ROMANA

Vajilla fina

Los fragmentos recogidos son un total de 57: 1 de Campaniense A, 3 de *Terra Sigillata Itálica* (TSI), 2 de *Terra Sigillata Sudgálica* (TSS), 26

de *Terra Sigillata Hispánica* (TSH), 16 de paredes finas (PF), entre los que se encuentran 10 de la producción de “cáscara de huevo”; 6 de *Terra Sigillata Africana* A (TSA A), 1 de *Terra Sigillata Africana* C (TSA C) y 2 de *Terra Sigillata Africana* D (TSA D).

El fragmento de Campaniense A, del que no se ha podido identificar la forma, presenta un engobe irregular que va desde los tonos amarrnados hasta los negros. En cuanto a su cronología, posiblemente puede fecharse en el periodo de su máxima expansión comercial, entre el 180 y 40 aC (Principal y Ribera, en Ribera, 2013: 115-116).

La TSI está representada por 3 fragmentos: uno informe, otro de base y un tercero de borde que no puede clasificarse. Su datación general puede situarse entre el 20 aC y el 50 dC (Morais, en Fernández Ochoa, Morillo y Zarzalejos, 2015: 15-77). El fragmento informe presenta adherencias de mortero, lo que nos revela que la villa ha podido tener diferentes fases y reformas, ya que es común la utilización de fragmentos cerámicos en pavimentos u otro tipo de estructuras forradas de mortero, normalmente un tipo de revestimiento impermeable utilizado en las cisternas y *balnea* (Fulvio, 1990: 137-140 y 172). De TSS hemos identificado dos fragmentos, uno informe y otro perteneciente a un borde de la copa decorada Drag. 37, que puede fecharse en el último tercio del siglo I dC (Morais, en Fernández Ochoa, Morillo y Zarzalejos, 2015: 135). En el País Valenciano la TSS se introduce durante el reinado de Claudio (Ribera y Poveda, 1994: 97).

La TSH es la más numerosa, con un total de 26 fragmentos, 9 de ellos informes y 3 de bases que no hemos podido clasificar. Las formas presentes son las siguientes: entre las decoradas encontramos un fragmento de borde de la copa Drag. 30 y otros dos de borde de la copa Drag. 37; en cuanto a las lisas, hay dos fragmentos de borde del plato Drag. 35/36; cuatro del plato Drag. 15/17, tres de ellos de borde y otro de una carena; y cinco de la copa Drag. 27, entre los que destacan dos de una misma copa que completan el 75% del total de la misma. Esta pieza no se encontró en la prospección del yacimiento, sino que se halló fortuitamente durante las labores agrícolas en una zona apartada de la que presenta una mayor concentración de materiales cerámicos.

A todos los fragmentos de TSH identificados tipológicamente se les ha podido atribuir su taller de procedencia, ya que presentan las características propias del taller de Bronchales: pasta anaranjada clara que mancha los dedos, de fractura granulosa, engobe de tono anaranjado claro, mate y ligero (Atrián, 1958; Romero, en Fernández Ochoa, Morillo y Zarzalejos, 2015: 188-192). Además, po-

demostramos añadir que todos los fragmentos pertenecen a formas fabricadas en este taller (Fig. 4). En cuanto a su cronología, los fragmentos informes que no han podido atribuirse a un taller determinado sólo pueden fecharse de manera aproximada entre los siglos I y III dC. Para los pertenecientes al taller de Bronchales utilizaremos la periodización que estableció Escrivà (1989) a partir de las excavaciones urbanas de *Valentia* en los años 1983-1987. Se encuentra representado todo el periodo de producción del taller, entre 65-75 y 130-150 dC. Entre las formas decoradas hay un fragmento de la copa Drag. 30 (EP 070) con decoración de ovas y guirnaldas, y otro de la de copa Drag. 37 (EP 040) que empieza a producirse en la fase II (75/80-100/110 dC). En cuanto a las formas lisas, en esta segunda fase se inicia la producción de la copa Drag. 27 (EP 175) y el plato Drag. 35/36 (EP 045); por último, de la fase III (100/110-130/135 dC) es el plato Drag. 15/17 (EP 051).

La representación de la cerámica de Paredes Finas comprende un conjunto de 16 fragmentos. Seis de ellos son informes, entre los que encontramos dos que presentan decoración burilada, dos más presentan una cocción irregular y no están decorados y otros dos pertenecen a la producción conocida como de “cáscara de huevo” (Fig. 5). En cuanto a las formas, hay siete bordes que pueden atribuirse al tipo López Mullor LVI (EP 063) (López Mullor, 1989: 213). Se trata de un cuenco de borde exvasado con decoración burilada cuya producción puede fecharse hacia el segundo tercio del siglo I dC, aunque Huguet (2009:

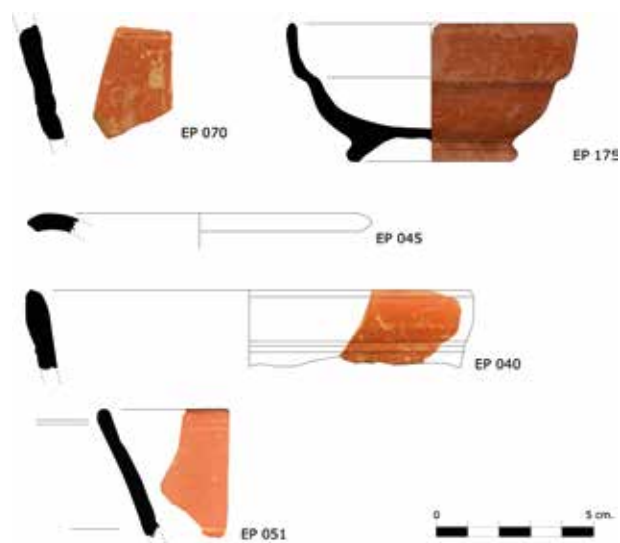


Figura 4. Fragmentos seleccionados de TSH del taller de Bronchales.

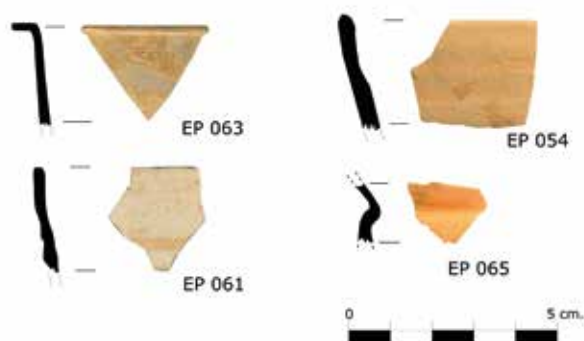


Figura 5. Selección de fragmentos de cerámica de Paredes Finas.

79) prolonga su datación hasta el siglo II dC. De los dos fragmentos de la producción de “cáscara de huevo” de Rubielos de Mora, el borde (EP 061) pertenece a la variante 1.6 de su producción (Peñil, Lamalfa y Fernández, 1985-86: 191-192), que se corresponde con el tipo Mayet XXXIV (Mayet, 1975: 69-71, 148-150; López Mullor, 1989: 163-164), un vaso hemisférico, de borde ligeramente oblicuo y decoración estriada. El segundo fragmento pertenece a la variante 2.4 (EP 054) (Peñil, Lamalfa y Fernández, 1985-86: 192). Ambos pueden fecharse entre el reinado de Tiberio y la dinastía Flavia (López Mullor, 1989: 163). Finalmente, un fragmento de borde de cubilete de la forma 3.11 (EP 65), pese a estar documentado en este taller, no pertenece a su producción.

En cuanto a la TS Africana, de TSA A encontramos seis fragmentos (Fig. 6), de los cuales tres se han podido clasificar. Uno de ellos pertenece a

la forma Hayes 8 (EP 030), cuya datación se extiende desde finales del siglo I hasta el III dC (Hayes, 1972: 33-35, fig. 4; Bonifay, 2004: 156, fig. 84); el segundo es un borde que se asemeja a la forma Hayes 36 (EP 032), aunque de perfil más sencillo (Hayes, 1972: 57, fig. 10; Bonifay, 2004: 162, fig. 87); y el tercero es un bol de la forma Hayes 17B (EP 33) con una datación hacia 150/250 dC (Hayes, 1972: 42-43, fig. 6; Bonifay, 2004: 157, fig. 85). De TSA C solo tenemos un fragmento que no ha podido clasificarse y que puede fecharse entre los siglos III y IV dC. Por último, de TSA D encontramos dos fragmentos informes que pueden fecharse entre los siglos IV y VI dC.

Cerámica de cocina

Se han recogido un total de 38 fragmentos de cerámica de cocina (Fig. 7), de los que ocho no se han podido identificar con ningún tipo de producción concreta. De origen itálico se ha identificado un fragmento informe de cerámica de engobe rojo pompeyano, que se fecha desde finales del siglo II aC hasta el I dC (Goudineau, 1970; Aguarod, 1991: 57-58).

El volumen más importante corresponde a la cerámica de cocina africana con un total de 22 fragmentos, de los que siete son informes. El conjunto que sí hemos podido clasificar está compuesto por un fragmento de borde de la cazuela Hayes 23B (EP 035), que se fecha entre la primera mitad del siglo II y el siglo IV dC (Bonifay, 2004: 211, fig. 112); tres fragmentos de borde de un *caccabus* del tipo Ostia III, 324 (EP 080), datado desde el final del siglo I hasta finales del II dC (Aguarod, 1991: 279-280);

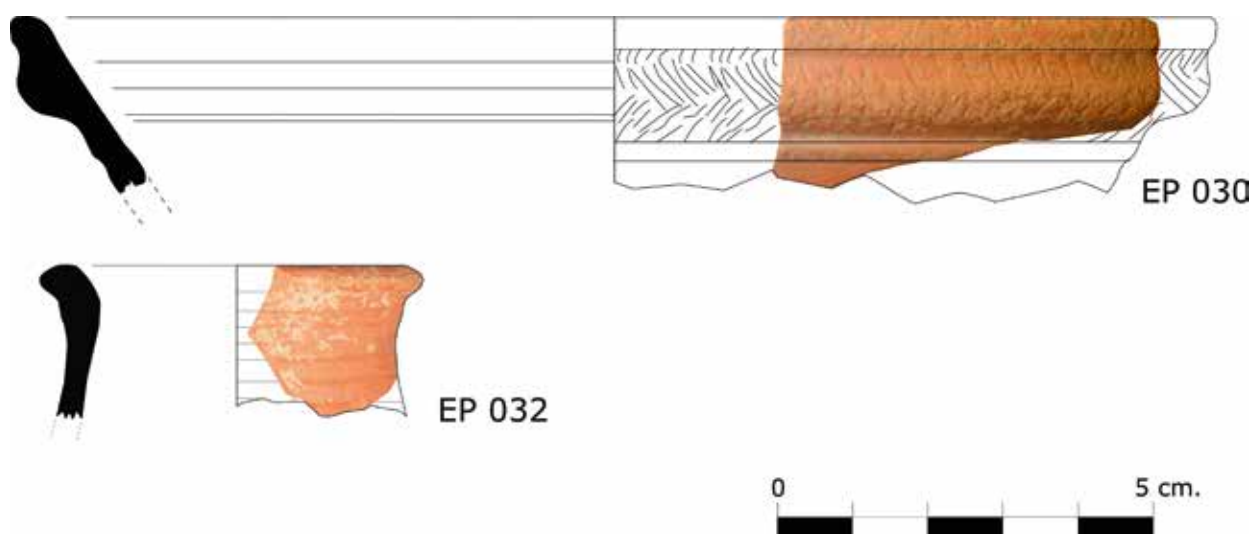


Figura 6. Fragmentos seleccionados de TSA A.

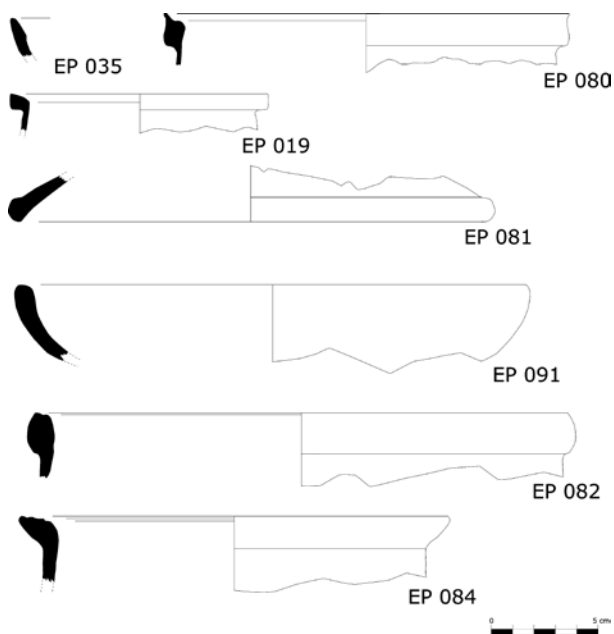


Figura 7. Fragmentos seleccionados de Cerámica de Cocina Africana.

un fragmento de cazuela del tipo Ostia II, 312 (EP 019), que se fecha entre época de Tiberio e inicios del siglo II dC (Aguarod, 1991: 274; Bonifay, 2004: 225, fig. 119); cuatro fragmentos del plato/tapadera Ostia I, 261 = Hayes 196 (EP 081), fechado entre la segunda mitad del siglo II y el siglo V dC (Hayes, 1972: 208-209, fig. 36; Bonifay, 2004: 225-227, fig. 121); seis fragmentos de borde, dos de ellos con parte de la pared, pertenecientes al bol Ostia IV, 1 = Hayes 181 (EP 091), que se fecha entre la primera mitad del siglo II y la primera del V dC (Hayes, 1972: 200-201, fig. 35; Aguarod, 1991: 262; Bonifay, 2004: 213-215, fig. 114), cinco fragmentos de borde de la cazuela Ostia III, 267 = Hayes 197 (EP 082), documentada desde la primera mitad del siglo II hasta el IV dC (Hayes, 1972: 209-210, fig. 36; Aguarod, 1991: 281-283; Bonifay, 2004: 225, fig. 120); y finalmente dos fragmentos de la cazuela Ostia III, 108 (EP 084), que en *Tarraco* y *Edeta* se documenta en contextos del siglo III dC (Escrivà, 2014: 251), aunque perdura hasta el V dC (Aguarod, 1991: 284).

Cerámica común

La dificultad de un estudio pormenorizado de las cerámicas comunes reside en la gran variedad regional de producciones y el amplio periodo en que aparecen, sin que en ellas se produzcan cambios morfológicos significativos. Así pues, para clasificar estos recipientes cerámicos hemos seguido la clasificación según rasgos morfológicos

y métricos que Escrivà aplicó en el estudio de los materiales hallados en los pozos votivos de la ciudad de *Edeta/Líria* (Escrivà, 1995).

Contamos con un total de 32 fragmentos recogidos, de los cuales 10 se han considerado informes. Los que hemos podido clasificar se han dividido entre grandes recipientes y vajilla común. De los primeros encontramos 7 fragmentos que corresponden a dos categorías. Un primer conjunto consta de cuatro fragmentos: dos bordes, un borde con arranque de asa y una base que se caracterizan por presentar un desgrasante muy abundante y de gran tamaño. El segundo corresponde al tipo *dolium*, con tres fragmentos entre los que destacan dos con acanaladuras e incisiones *ante coctem* realizadas en la parte interior del recipiente y un borde que puede clasificarse como *Dolium* 23, con una datación entre los siglos I y III dC (Py, en Py, 1993: 406).

En cuanto a la vajilla, encontramos tres fragmentos pertenecientes al Gr. 1 *Urceus* (Escrivà, 1995: 173), recipientes utilizados para contener agua, aunque también se usan para conservar otros productos. Dentro de este grupo, encontramos dos fragmentos de la forma I. 4 *Urceus/Copulum* (Escrivà, 1995: 173). Al Gr. II, *Lagoena* (Escrivà, 1995: 174), pertenecen cuatro bordes. Se trata de recipientes destinados a contener vino u otros productos líquidos, aunque también servían como utensilios de cocina. Por otra parte, cinco fragmentos no han podido ser clasificados en ninguno de estos dos grupos, aunque por sus características pudieron tener la misma funcionalidad. Finalmente encontramos tres fragmentos del Gr. VIII, *Aula* (Escrivà, 1995: 177), que son recipientes utilizados para la cocción de alimentos, su almacenamiento o incluso como recipientes cinerarios.

Ánforas

Hemos contabilizado un total de 18 fragmentos de ánforas (Fig. 8). Los más antiguos son tres fragmentos del tipo Dressel 1, con el típico *impasto* procedente de la Campania. Destaca un fragmento de borde identificado como Dr. 1A (Pascual y Ribera, en Ribera, 2013, 249) (EP 108) que presenta en el cuello, por debajo mismo del borde, un grafito ibérico realizado después de la cocción mediante incisión que representa la letra U. Su cronología se establece entre el 135 y el 50 aC. Las marcas *post-coctem* pueden atribuirse a funciones muy variadas, ya que pueden haberse realizado en cualquier momento de la vida útil del recipiente: durante su producción, su período de consumo y comercialización o incluso durante una reutilización del envase. Por otra parte, su significado puede ser diverso:

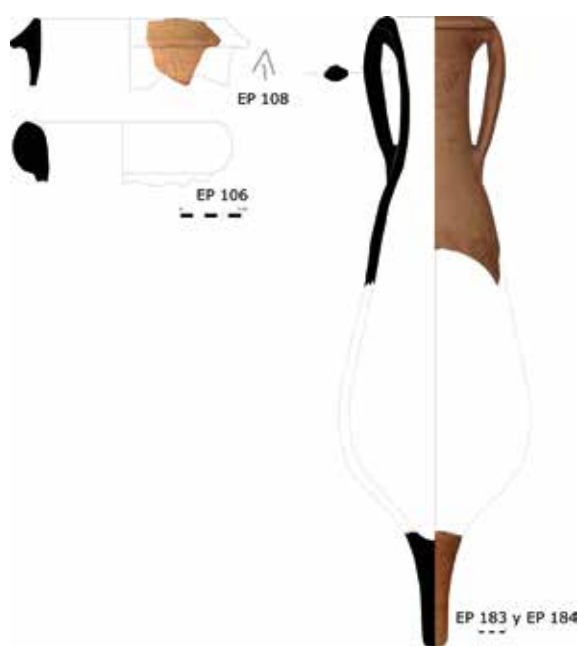


Figura 8. Fragmentos anfóricos seleccionados.

marcadores de propiedad, producto, precio o cantidad (Soria y Mata, 2015: 166).

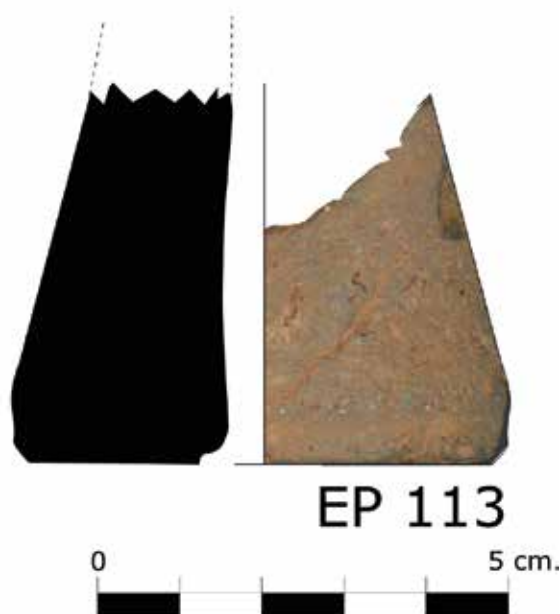
Otros dos fragmentos corresponden al tipo Beltrán IIB (EP 183-184), ánfora de origen bético y contenedora de salazones que puede fecharse entre mediados del siglo I y el III (Beltrán, 1970: 444; Márquez y Molina, 2005: 139-140;). Se trata de un ejemplar bastante completo, del que se conserva el tercio superior, con la boca y las asas. El segundo fragmento es un pivote troncocónico con apéndice de botón, que posiblemente pertenece al mismo recipiente. Estos fragmentos no se encontraron durante las prospecciones, sino que aparecieron en las tareas agrícolas junto a una copa Drag. 27 de TSH anteriormente mencionada y, por las descripciones que nos aportó su descubridor, numerosos vasos que podrían ser de paredes finas. Así pues, al proceder de una zona alejada de la de mayor concentración de materiales, el conjunto podría corresponder a una deposición ritual que puede fecharse entre el último tercio del siglo I dC y las primeras décadas del II.

El grupo mayoritario en nuestro conjunto está formado por 13 fragmentos de Dressel 2-4, de los cuales seis son de borde (EP 106), cinco de asa bífida con ranura interior y exterior, uno de asa bífida que nace de la parte alta del cuello y un pivote. Se trata de producciones tarraconenses que pueden fecharse entre el siglo I y el tercer cuarto del II dC (Márquez y Molina, 2005: 121-125; López Mullor y Martín, en Bernal y Ribera, 2008: 704-705).

MATERIAL CONSTRUCTIVO

También es abundante el material constructivo que pudimos documentar durante las prospecciones realizadas, perteneciente a fragmentos de *tegulae* y de diferentes tipos de *lateres*. Entre los elementos más destacados se encuentran 4 fragmentos pertenecientes a clavijas cerámicas de forma tubular, *clavi coctile*, que sirven de sujeción de los *lateres* que formaban las *concameraciones* de los *balnea* a los muros maestros de mampostería. Un clavo o vástago de hierro que pasaba por el interior de las clavijas sujetaba los *lateres* a la pared.

Entre los fragmentos recogidos hay dos informes, aunque uno de ellos todavía conserva oxidación perteneciente al vástago de hierro. Otros dos (EP 113) tienen el borde exvasado y pertenecen al tipo 4 de Sanz (1987: 226-227). Se trata de piezas de cuerpo cilíndrico, huecas, realizadas a torno y con paredes de hasta 2 cm de grosor (Fig. 9). Se trata de piezas comunes en la construcción de los *balnea* de la Tarraconense. Bouet (1999: 67-83) fecha su uso desde época Flavia avanzada hasta el siglo V dC, aunque en las termas de Torre Llauder (Mataró) se documentan inicialmente en época de Augusto (García Entero, 2001: 343-344). En tierras castellanenses estas piezas se han encontrado en L'Hostalot (Vilanova d'Alcolea), la *mansio Ildum* de la vía Augusta (Arasa, 2013: 192-193), así como en las villas del Madrigal (Vila-real), la Torrassa (Betxi

Figura 9. *Clavus coctilis*.

- Vila-real), el Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat) y la Muntanyeta dels Estanys (Almenara).

Otros dos fragmentos pertenecen a un mismo elemento arquitectónico, un ladrillo de forma rectangular con apéndices laterales en uno de sus extremos que presenta una retícula incisa en una de sus caras (EP 186 / EP 187) (Fig. 10). Se trata de los llamados “briques-claveaux”, un tipo de ladrillos que se usaba para construir los arcos de las bóvedas de las estancias calefactadas de las termas (*tepidarium* y *caldarium*), donde los apéndices permitían la sujeción de otros ladrillos lisos que formaban una cámara para la circulación del aire caliente (Fincker, 1986; Bouet, 1999: 84; Nauleau, 2013: 253-254, fig. 24). Estos ladrillos empiezan a usarse a mediados del siglo I dC y se difunden con el tránsito al siglo II. Su utilización se ha documentado en algunos *balnea* urbanos (Fernández Ochoa, Morillo y Zarzalejos, en Bendala, Rico y Roldán, 1999: 301), entre otros los del municipio aragonés de *Labitosa*, donde incluso se emplearon para levantar una de las *pilae* del *hipocaustum* (Fincker, Magallón, Rico y Sillières, en Magallón y Sillières, 2013: 269-70, fig. 25b, 25c), etc. Su producción se ha documentado en el alfar de L'Almadrava (Dénia, Alacant) (Gisbert, en Bendala, Rico y Roldán, 1999: 80, fig. 3, 6/7). En tierras castellanenses piezas similares se han encontrado en el asentamiento de Els Aiguamolls (la Pobla Tornesa) (Esteve, 1986: 254, fig. 3).

OTROS

En este apartado incluimos tres piezas que no podemos atribuir a ninguna producción concreta, pero cuya función puede reconocerse gracias a



Figura 10. Fragmento de ladrillo con apéndices laterales.

algunos paralelos encontrados en otros yacimientos. Se trata de tres fragmentos pertenecientes al menos a dos individuos: un borde engrosado, un fragmento troncocónico con parte de un orificio realizado *ante coctem* y la pieza mejor conservada, de forma troncocónica, con dos partes simétricas cóncavas en los extremos y fragmentada en los bordes (EP 114); esta última presenta dos perforaciones *ante coctem* en la parte media del tronco central (Fig. 11). Todos ellos presentan características similares: pastas depuradas con desgrasantes finos y cocción reductora irregular. No presentan restos de haber sido expuestos al fuego, con lo que puede descartarse que fueran utilizados como pebeteros o quemadores de incienso (Huguet, 2009: 106), aunque al haber estado en superficie pueden haber perdido las huellas de combustión. Por otra parte, aunque podrían interpretarse como copas de pie alto y peana, pensamos que tanto su acabado como la perforación en el tronco no se corresponden con este tipo y función.

Piezas similares a la nuestra se han documentado en la villa romana de La Vallaeta (Sagunto), donde Huguet (2009: 105-106, lám. 19) propuso identificarlas como carretes para enrollar el hilo en la actividad textil. Esta forma ya se identificó en la tipología de la cerámica ibérica, concretamente en el Grupo V, tipo 6.9, que se denominó Diábolo (Mata y Bonet, 1992: 138). Según la interpretación propuesta, la pieza mejor conservada correspondería a parte del tronco y al arranque de los dos extremos cóncavos, a la que se añadiría un fragmen-

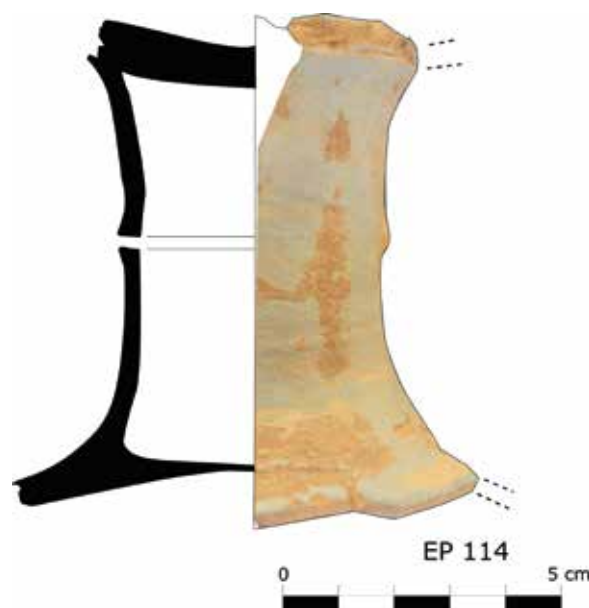


Figura 11. Diábolo/carrete.

Cronograma cerámicas romanas

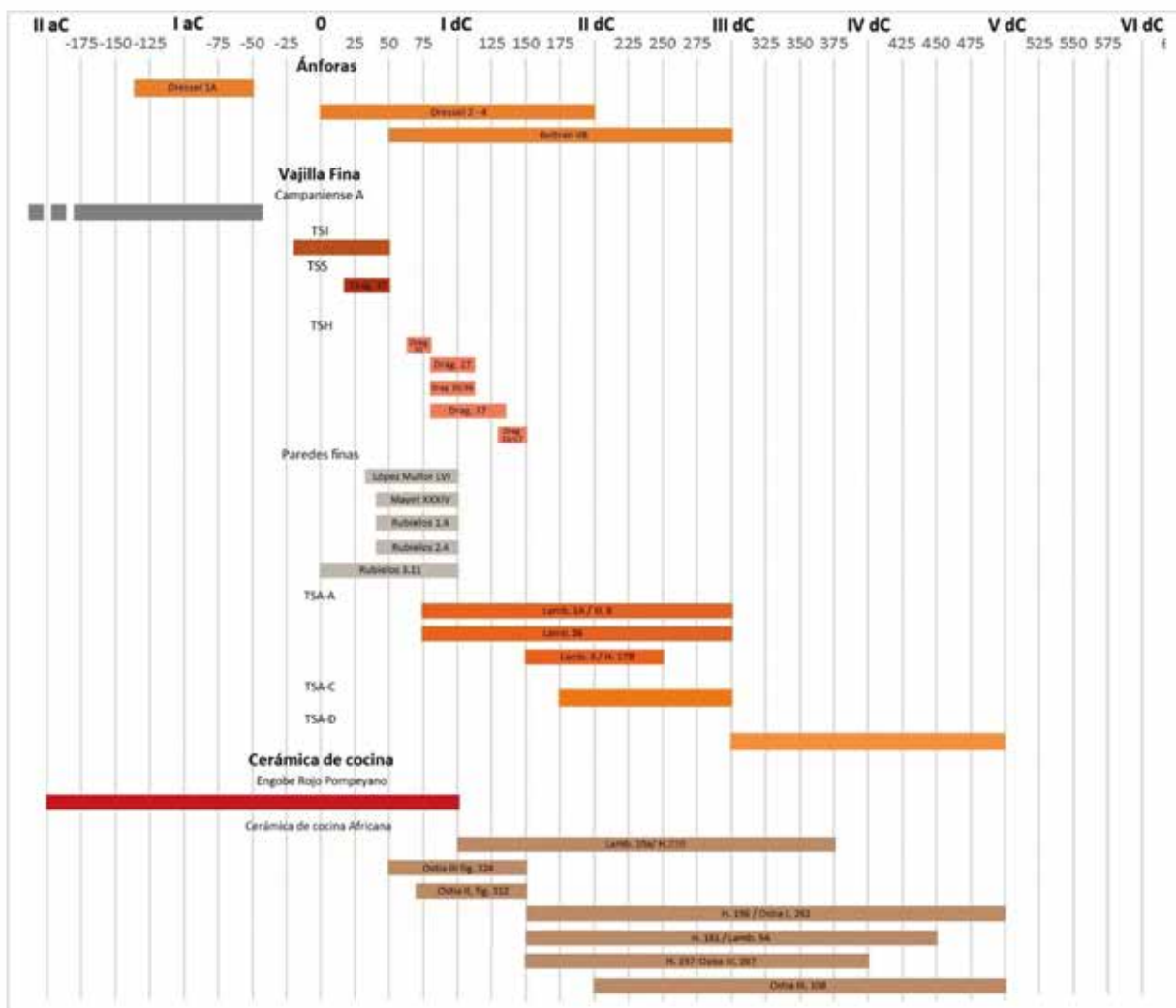


Figura 12. Cronograma de las cerámicas romanas identificadas en el yacimiento.

to de borde. El orificio debió servir para enganchar el extremo del hilo que se enrollaría en el carrete.

MATERIALES METÁLICOS

Fragmento de sarcófago de plomo

Se trata de una plancha de plomo de forma aproximadamente cuadrada que mide 28,5 cm de longitud y 29-31 cm de anchura, con un grosor de entre 0,5 y 1 cm. Está cortada en la parte transversal de menor anchura con un instrumento mecánico que ha dejado la marca de un corte segmentado en tramos de 3-3,5 cm y presenta los bordes doblados, dibujando una sección en U

poco profunda. En la parte interna, a la derecha, se observan unas trazas que pueden relacionarse con el ensamblaje (Fig. 13). Con las naturales reservas por tratarse de un pequeño fragmento, pensamos que podría tratarse de parte de un sarcófago.

Con la introducción de la inhumación en el mundo funerario romano empezaron a utilizarse los sarcófagos, que en Occidente se fechan mayoritariamente entre mediados del siglo II y el V (González Villaescusa, 2001: 107; López Rodríguez y Gestoso, 2009: 226). El uso de sarcófagos de plomo obedece a diferentes razones, tanto funcionales como culturales. Entre las primeras, la elección de este material podría estar relacionada con su resistencia a la corrosión, durabilidad y dureza.



Figura 13. Fragmento de plancha de plomo.

Además, también tiene un constatado poder aislante, de manera que favorece la preservación de los restos inhumados y evita o retrasa la mineralización del cadáver. En cuanto a las razones de tipo cultural, su uso responde a las tradiciones, modas o gustos, lo que puede explicar su utilización en determinados periodos e incluso familias (Acero y Cano, 2007: 546). Aunque su coste permite atribuir el uso de estos contenedores a grupos sociales con cierto nivel adquisitivo, no eran tan costosos como los sarcófagos de mármol con decoración en relieve.

En Hispania, la utilización de este tipo de contenedores funerarios se concentra en las provincias *Baetica* y *Tarraconensis* (Sevilla, 2014: 188). Ello se debe a que en ambas provincias se encuentran las principales minas de plomo de época romana, y también a la influencia de la cultura fenicio-púnica en la costa de la Bética (López Rodríguez y Gestoso, 2009: 226). En la zona oriental de la provincia tarraconense se conoce el hallazgo de cinco sarcófagos de plomo en la necrópolis de San Fructuoso de *Tarraco* (Del Amo, 1979: 92), que se fechan entre la segunda mitad del siglo III y el IV dC. En esta misma ciudad, durante las intervenciones realizadas en la Calle Pere Martell aparecieron otros dos ejemplares, en la que posiblemente sea la misma necrópolis.

En el área periurbana de *Valentia* se han documentado cuatro ejemplares de sarcófagos de plomo: tres en el mausoleo del Camí del Molí dels

Freres, fechados en el siglo IV dC (Soriano y Ribera, 1987: 142, 146; Martínez Pérez, 2016: 182), y otro en el complejo de San Vicent de la Roqueta que se fecha en el siglo IV dC (Soriano y Ribera, 1987: 149-150). En contextos rurales también se documenta la utilización de este tipo de sepulturas en Vilassar del Mar (Barcelona), Torre Llauder (Mataró) y Terrassa (Barcelona). En la partida del Racó de la localidad de Quartell, cercana a Sagunto (Valencia), se encontró un pequeño sarcófago que contenía una inhumación infantil, se fecha en época tardorromana y se encuentra depositado en el Museo Arqueológico de esta última población.

Monedas

En la prospección inicial del yacimiento se encontró una primera moneda (núm. 1), un as de Augusto cuya emisión se fecha en el 15 aC. Con posterioridad, un aficionado de la población nos dejó una segunda moneda, un as de Tiberio (14-37 dC), que no pudimos pesar. Aunque el uso de las monedas puede perdurar mucho tiempo después de su acuñación, podemos señalar que ambas se fechan a principios del periodo imperial, cuando se sitúa el inicio de la ocupación del asentamiento del Plano.

1) Moneda núm. 1 (Fig. 14)

Denominación: As.

Metal: Æ

Peso: 9,149 g.

Módulo: 24-27 mm.

Posición de cuños: 7 h.

Autoridad emisora: Augusto.

Ceca: Roma.

Cronología: 15 aC.

Anverso: Cabeza de Augusto a derecha.

Leyenda: CAE [sar augustus tribunic potest].

Reverso: [s] – C; alrededor, leyenda.



Figura 14. As de Augusto.



Figura 15. As de Tiberio.

Leyenda: [c plot] IVS RVFVS III[vir a a a f f].

Referencia: *RIC* I, 389.

Moneda núm. 2 (Fig. 15)

Denominación: As.

Metal: *Æ*.

Módulo: 29 -28 mm.

Posición de cuños: 2 h.

Autoridad emisora: Tiberio.

Ceca: COLONIA IULIA VICTRIX LEPIDA-CELSA.

Cronología: 14-37 dC.

Anverso: Cabeza laureada a derecha.

TI CAESAR AVGVSTVS.

Reverso: Toro a Derecha.

C V I CEL / BAGG FRONT (O FRO(N)) / CN BVCCO / II VIR / II.

Referencia: *RPC* I, 202.

Piedra

En este apartado recogemos dos fragmentos de forma trapezoidal tallados en roca caliza, cuya función no hemos podido determinar (Fig. 16). Ambos presentan unas medidas y acabado similares. El primero de ellos mide 19'35 x 12'5 x 5'8 cm (EP 171), y el segundo 19'58 x 9'4 x 5'9 cm (EP 172).

CONCLUSIONES

La situación del asentamiento del Plano nos permite establecer diferentes vínculos con el paisaje que le rodea. En primer lugar podemos ver que el área de mayor concentración de materiales presenta una ubicación que sigue las prescripciones de los autores clásicos para el asentamiento de las *villae* y sus zonas de cultivo (Columela, Varrón y Catón). Efectivamente, el yacimiento se encuentra situado *sub radicibus montis*, en la ladera SE del monte donde se ubica el poblado ibérico del Castillaret de Toga. A su vez, esta zona se encuentra elevada y protegida de las crecidas del río Mijares.

En segundo lugar, observamos que el territorio donde se asienta presenta divergencias en cuanto a la rentabilidad ligada al desarrollo de actividades agrícolas. Utilizando la base cartográfica correspondiente a la "Capacidad de uso del suelo (COPUT-1992)" a través del Visor Web de Cartografía- CHOPVT⁴, hemos observado que los valores otorgados para la zona de asentamiento son de carácter moderado y elevado. Visualizando el conjunto de la zona, el yacimiento se sitúa en el área de mayor rentabilidad asociada a la producción agrícola de todo este territorio. En consecuencia, podemos concluir que el asentamiento del Plano está situado junto las mejores zonas de cultivo de la zona, que se localizan en las partes más cercanas al curso del río Mijares.

A parte de la rentabilidad agrícola, también destaca su localización en el contexto comarcal, que por su complicada orografía presenta escasas zonas donde el valle se abre y reúne condiciones para el asentamiento. En efecto, el yacimiento se encuentra en un lugar situado antes del estrechamiento del valle del río Mijares aguas arriba en la localidad de Toga. Estas condiciones se dan en los emplazamientos de algunas de las poblaciones actuales, en donde pudieron haber existido asentamientos de época romana.



Figura 16. Fragmentos pétreos.

4. Conselleria d'Agricultura, Medi Ambient, Canvi Climàtic i Desenvolupament Rural (Generalitat Valenciana).

Por otra parte, hemos visto como una parte significativa de los fragmentos de TSH que hemos estudiado puede atribuirse según sus características al taller de Bronchales. En las comarcas centrales del País Valenciano, los productos de este taller son frecuentes en las ciudades de *Saguntum* y *Valentia* y sus territorios, como demostró el estudio de Escrivà (1989) en el caso de esta última ciudad. Lo mismo parece suceder con las cerámicas de paredes finas producidas en el taller de Rubielos de Mora, aunque no se ha realizado ningún estudio sobre ello hasta el momento. La presencia de ambas producciones en un asentamiento romano de la comarca del Mijares nos muestra que su distribución comercial se realizó también a pequeña escala entre asentamientos rurales situados en territorios del interior.

Más difícil es determinar la posible vía de llegada de estas piezas a nuestro yacimiento. Tradicionalmente, la ruta comercial que se ha vinculado a la llegada de estas producciones al litoral valenciano es la que constituye el corredor del valle del río Palancia, por donde pasaba la vía *Caesaraugusta-Saguntum* que conectaba esta ciudad con el altiplano de Teruel (Arasa, 1992: 45-46; Arasa y Roselló, 1995: 123-124; Ledo, 2005; Járrega, 2009). *Saguntum* debía ejercer como lugar de recepción y de distribución tanto de los productos que llegaban por ella, como de los que lo hacían por vía marítima. Pero para la distribución de estos productos a menor escala debieron existir otros caminos secundarios, como el que posiblemente seguía el río Mijares (Arasa, 1995: 503), por donde pudieron distribuirse las producciones artesanales de la zona de Teruel, sobre todo las del área de Rubielos de Mora que está situada próxima a su cabecera. En este contexto, la villa del Plano pudo tener un papel destacado en el poblamiento de la comarca y tal vez también en la comunicaciones a escala comarcal.

Los materiales cerámicos estudiados, como ya hemos visto, se encuadran en la época ibérica y sobre todo en la romana (Fig. 12). En cuanto a la primera, la cercana presencia del yacimiento del Castillaret de Toga resulta determinante, ya que algunos restos pueden estar vinculados con él, tanto por la frecuentación de la zona situada a sus pies, como por un hipotético uso funerario con el que pudo estar relacionado el fragmento de urna de orejetas. Sin embargo, la presencia de otras piezas propias de producciones del Ibérico Final y de origen itálico, como la cerámica campaniense y el ánfora Dressel 1A, nos lleva a pensar en la posible existencia de un área de ocupación posiblemente relacionada con aquél, en la zona de ladera donde posteriormente se situaría la villa romana.

El conjunto de materiales que pueden fecharse en el periodo imperial es el más cuantioso. Aunque la muestra no es muy amplia, observamos la presencia de cerámicas que se fechan desde principios del siglo I dC hasta un momento indeterminado que se sitúa en los siglos IV-V, sin que pueda asegurarse la ocupación continuada durante todo este tiempo. En esta época el asentamiento experimentó al menos una reforma, que se detecta a través de la utilización de fragmentos de TSI como parte de la composición de mortero hidráulico. Podemos añadir otros elementos constructivos de interés, como el ladrillo y los fragmentos de *clavi coctile*, que demuestran la existencia de un recinto termal cuya datación debe ser posterior al 50 dC.

Para finalizar, podemos decir que a pesar de tratarse de un trabajo basado en materiales de superficie, las conclusiones a las que hemos podido llegar resultan de gran interés, por cuanto se trata del primer estudio sobre un yacimiento romano realizado en la comarca del Alto Mijares. Así, el Plano fue un asentamiento romano de carácter rural de tipo y categoría indeterminados, que estuvo dotado con *balnea* y por ello debió tener cierta importancia en el marco del poblamiento de la zona. Posiblemente a partir de un asentamiento ibero-romano de los siglos II-I aC, en la primera mitad del siglo I dC se construyó una primera edificación que más tarde fue reformada y perduró –tal vez de manera continuada– hasta los siglos IV-V.

BIBLIOGRAFÍA

- ACERO PÉREZ, J. y CANO ORTIZ, A. I. (2007): “El plomo y las aplicaciones en una ciudad romana: *Augusta Emerita*”. *Sautuola*, 13: 541-554. Santander.
- AGUAROD, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- ARANEGUI GASCÓ, C. coord. (1996): *Els romans a les terres valencianes*. València.
- ARASA I GIL, F. (1992): *La romanización del Alto Palancia según la epigrafía*. Segorbe.
- ARASA I GIL, F. (1995): *Territori i poblament en època romana a les comarques septentrionals del litoral valencià*, Tesis Doctoral, Universitat de València.
- ARASA I GIL, F. (2013): “L’Hostalot (Vilanova d’Alcolea, el Baix Maestrat). Excavacions a la *mansio Ildum* de la via Augusta. El complex arquitectònic de l’*horreum*”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 31: 163-202. Castelló.
- ATRIÁN JORDÁN, P. (1958): “Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispánica”, *Teruel*, 19: 81-172. Teruel.

- ATRIÁN, P. (1967): "Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel)". *Teruel*, 38: 195-297. Teruel.
- BAZZANA, A. (1990): *Habitat et territoire au Moyen Age dans l'ancien Shark al-Andalus (Espagne Orientale)*. Tesis doctoral.
- BARRACHINA, A., VIZCAINO, D. y BRAVO, E. (2013): "El destino quiso que se erigiera aquí... Evolución histórica del municipio de Montán, desde la Prehistoria a la Edad Moderna". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 31: 57-95. Castellón.
- BENDALA, M., RICO, Ch. y ROLDÁN, L. eds. (1999): *El ladrillo y sus derivados de la época romana*, Monografías de Arquitectura Romana, 4. Madrid.
- BENEDITO, J. y MELCHOR, J. M. (2000-2002): "Los conjuntos castrenses de Argelita, Espadilla y Tales (Castellón). Levantamiento topográfico y estudio arqueológico". *Estudis Castellonencs*, 9, 1: 401-430. Castelló.
- BENEDITO, J. y MELCHOR, J. M. (2009-2010): "El yacimiento arqueológico del Castillo de Espadilla". *Castillos de España. Fortificaciones de la Comunidad Valenciana*, 156-159: 195-196. Madrid.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza.
- BERNAL CASASOLA, D. y RIBERA I LACOMBA, A. eds. (2008): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz.
- BONIFAY, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. British Archaeological Reports. IS, 1301. Oxford.
- BOUET, A. (1999): *Les matériaux de construction en terre cuite dans les thermes de la Gaule Narbonnaise*. Scripta Antiqua, 1. Bordeaux.
- DEL AMO, M^a D. (1979): *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*. Tarragona.
- ESCRIVÀ TORRES, V. (1989): "Comercialización de la T. S. Hispánica de Bronchales en la ciudad de Valencia". *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología* (Castellón, 1987), 2: 421-430. Zaragoza.
- ESCRIVÀ TORRES, V. (1995): "Cerámica común romana en el *Municipium Liria Edetanorum*. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época alto imperial en la *Hispania Tarraconensis*", *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes*, VIII: 167-186. Barcelona.
- ESCRIVÀ TORRES, V., MARTÍNEZ CAMPS, C. y VIDAL, X. (2014): "Contextos cerámicos, desarrollo urbano y abandono del municipio romano de *Edeta* (Llíria, Valencia). S. III-IV". En Ramallo Asensio, S. F. y Quevedo Sánchez, A. (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales: 245-273*. Murcia.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1986): "L'amollonament de la Via Augusta en el Pla de l'Arc". *Estudis Castellonencs*, 3: 243-274. Castelló de la Plana.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, Á. y ZARZALEJOS, M. Eds. (2015): *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época imperial en Hispania. Importación y producción*. Madrid.
- FINCKER, M. (1986): "Les briques-claveaux: un matériau de construction spécifique des thermes romaines". *Revue Aquitania*, 4: 43-50. Bordeaux.
- FLETCHER, D. y ALCÁCER, J. (1956): "Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXXII: 135-164. Castellón.
- FORCADA MARTÍ, V. (1977): "Inventario de los castillos de la provincia de Castellón. IV: Aigües del Millars". *Peñagolosa*, 14. Castellón.
- FORCADA MARTÍ, V. (1992): *Torres y castillos de la provincia de Castellón (Síntesis histórico-estructural)*. Sociedad Castellonense de Cultura. Castelló.
- FORNÁS GIL, J. (1908): *Descripción histórica y topográfica de la villa de Montán*, Valencia.
- FULVIO GIULLANI, C. (1990): *L'edilizia nell'antichità*. Roma.
- GARCÍA ENTERO, V. (2001): *Los balnea de las villae hispanorromanas. Provincia Tarraconense*, Madrid.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1931): "Sección d'Antropología i Prehistòria". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 8: 73-80. Valencia.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1942): "Sección de Antropología y Prehistoria. Cursos de 1934-35 y 1935-36". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, X: 32-39 y 92-102. Valencia.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C. - VII d. de C.* Madrid-Alicante.
- GOUDINEAU, Ch. (1970): "Note sur la céramique à engobe interne rouge-pompeien ("Pompejanisch-roten platten")". *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 82: 160-186. Rome.
- HAYES, J. W. (1972). *Late Roman Pottery*. British School at Rome. London.
- HERRERO HERRERO, V. (1971): *La Villa de Montán*. Segorbe.

- HUGUET, E. (2009): "Material cerámico de la villa de la Vallaeta M 15.3". *Arse. Boletín del centro arqueológico saguntino*, 43: 53- 159. Sagunto.
- IRPV II = CORELL, J. (2005): *Inscripcions romanes del País Valencià. II. 1. L'Alt Palància, Edeba, Lesera i els seus territoris. 2. Els mil·liaris del País Valencià*. Universitat de València. València.
- JÁRREGA, R. (2009): "La vía romana de Saguntum a Caesaraugusta en la comarca del Alto Palancia: estudio arqueológico". *Millars espai i història*, 24: 36-58. Castellón.
- LEDO CABALLERO, A. C. (2005): *La calzada Arse/Saguntum-Celtiberia: estudio histórico-arqueológico*. Real Academia de Cultura Valenciana. Valencia.
- LOPÉZ MULLOR, A. (1989): *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Barcelona.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. I. y GESTOSO MOROTE, D. (2009): "La necrópolis altoimperial de Carcia". *Almoraima, revista de estudios campogibraltareños*, 39: 219-232.
- MAGALLÓN, M^a Á. y SILLIÈRES, P. eds. (2013): *Labillosa (La Puebla de Castro, province de Huesca, Espagne). Une cité romaine de l'Hispanie Citérieure*. Ausonius, Bordeaux.
- MÁRQUEZ, J. C. y MOLINA, J. (2005): *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*. Barcelona.
- MARTÍNEZ PÉREZ, M^a A. (2016): "La necrópolis de Orriols (Valencia). Ejemplos de ritual funerario en época romana (siglos II-IV d.c.)", *Lucentum*, XXXV: 171-191. Alicante.
- MATA, C. y BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". En Cabanilles, J. ed.: *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios. SIP*, 89: 117-174. Valencia.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Peninsule Ibérique*. París.
- MELCHOR, J. M. y BENEDITO, J. (2001): *El yacimiento arqueológico del Castillo de Buey Negro (Argelita - Castellón)*. Diputación Provincial de Castellón. Castellón.
- MESADO OLIVER, N. (1999): *Los movimientos culturales de la edad del bronce y el Mediterráneo como vía de llegada*. Serie de Trabajos Varios. SIP, 96. Valencia.
- MONZÓ NOGUÉS, A. (1951): "El Mijares y el Mijarense". *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XIX: 41-65, 93-120 y 187-249. Valencia.
- NAULEAU, J.-F. (2013): "Les matériaux de construction en terre cuite d'époque romaine dans l'ouest du Pays de la Loire - Premier bilan", *Revue Archéologique de l'Ouest*, 30: 223-259. Rennes.
- PY, M. dir. (1993): *DICOCER, Lattara*, 6. Lattes.
- PEÑIL MÍNGUEZ, J., LAMALFA DÍAZ, C., FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1985): "Las cerámicas de paredes finas del alfar de Rubielos de Mora (Teruel)". *Kalathos*, 5-6: 189-197. Teruel.
- PIQUERAS HABA, J. dir. (1994): *Geografía de las comarcas valencianas*, 2. València.
- RIBERA I LACOMBA, A. coord. (2013): *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Madrid.
- RIBERA I LACOMBA, A. y SORIANO SÁNCHEZ, R. (1987): "Enterramientos de la antigüedad tardía en Valentia". *Lucentum*, VI: 139-164. Alicante.
- RIBERA, A. y POVEDA, A. (1994): "La comercialización de la terra sigillata sudgálica en el País Valenciano". *S.F.E.C.A.G., Actes du Congrès de Millau*: 95-102.
- RICI² = SUTHERLAND, C. H. V. (1984): *The Roman Imperial Coinage*, I. London.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. coords. (1999): *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*. Málaga.
- RPC = BURNETT, A. M., AMANDRY, M. y RIPOLLÈS, P. P. (1992): *Roman Provincial Coinage, I. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC-AD 69)*. Londres-París.
- SANCHIS Y SIVERA, J. (1920): *La Diócesis Valentina. Estudios históricos*. Valencia.
- SANZ GAMO, R. (1987): "Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de concameraciones". *Oretum*, III: 225-236. Ciudad Real.
- SEVILLA CONDE, A. (2014): *Funus Hispaniense. Espacios, usos y costumbres funerarias en la Hispania romana*, British Archaeological Reports. IS, 2610. Oxford.
- SORIA COMBADIERA, L. y MATA PARREÑO, C. (2015): "Marcas y epígrafes sobre ánforas de época ibérica. II". *Lucentum*, XXXIV: 145-171. Alicante.